

cristiano y encarar su cristianismo, esto al aceptar que Dios no estaba "solo" en el momento de su máxima obra: la creación, sino que a su lado apareció la nada. Queremos decir, en su visión del cristianismo se filtran cuestiones que difícilmente un religioso o teólogo cabal aceptaría del modo como él las plantea. Y una de esas cuestiones es el viejo y difícil tema con que distintos pensadores a través de la historia de la filosofía han afilado su pensar: el Ser y la Nada, y entremedio de ellos: el hombre.

A lo ya dicho no agreguemos más comentarios sobre el alcance o validez de la tesis del autor. Creemos, por el momento, es suficiente el intento de comprender y exponer esa tesis desde dentro de ella misma, sobre todo cuando quien ahora lo ha tratado está, intelectual y emotivamente, tan fuera de ella, como cronológicamente puede estarlo el propio Giannini de ese "hecho" metalhistórico, que aguijonea su fe y su pensamiento acerca de lo que esa fe le entrega.

JOSÉ JARA

El profesor Giannini nos lleva al tema de la autenticidad, que se ha convertido en una piedra de toque del existencialismo, literatura y política. En ésta a través de tópicos como enajenación social, económica, del trabajo, etc.

Cómo se pudo llegar hasta aquí, pues pareciera que de alguna manera nuestra cultura se satisfizo al respecto. La desintegración total de nuestra ontología tradicional, consumada muy recientemente, tuvo que incidir en la profunda crisis de esta peculiar creación: la persona occidental, atascada en la actual situación histórica y social. Es tal su descentramiento —una de cuyas expresiones es la neurosis, y no la menor— que la pregunta qué soy yo se ha hecho notablemente angustiosa.

Somos de los que se entregaron a la ciencia en cuerpo y alma, de la que se esperó respuesta a todas las preguntas, y cuando éstas no llegaban estábamos prestos a descalificar la pregunta por su presunto sin sentido, salvo alguna promesa. La cuestión que constituye nuestra tarea, apenas, si acaso, encontró acogida en las sicologías científicas.

Resuena en el texto de Giannini por lo menos dos melodías no del todo articuladas: la existencialista y la cristiana: mi esencia o ser tengo que ganarlos en la acción, y ésta debe tener una valoración positiva que emane de la ética revelada e iluminada por la reflexión filosófica. La demostración fundamental se nos entrega con una morosidad didáctica y

erudita, que nos obliga al esfuerzo y que quita el brillo a más de un capítulo. El autor no puede separarse de su hábito profesional, por lo que tenemos que seguirlo a través del análisis lógico de sus mismas proposiciones, no obstante habernos ofrecido una "búsqueda en la cotidianidad del sentido de la existencia humana". ¿Hay algo de acceso más directo que el Yo? Por eso de ordinario no se explicita; pero no deja de ser inextricablemente problemático a una conciencia reflexiva. Me presento al mundo como persona, la que debo comprender como un sistema de reacción Yo-Mundo centrado en torno al Yo; pero cuando el mundo se me desdibuja por la desgarradura de sus fundamentos ideológicos constituyentes, el elemento primero de la diada Yo-Mundo cae en la perplejidad, y se le impone la pregunta que constituye nuestro tema. La respuesta más fácil es la de un espontaneismo conductual efectivo, que el autor descalifica de partida y al que no confiere más validez que el de higiene mental, aplicable a situaciones ambientales o personales lastradas por formalidades sin sentido, o por prejuicios y convenciones cuya razón de ser ya no existe. Nos precave de caer en la ligereza de invalidar a priori la convención, pues yo no puedo pensar una relación viable sin una comunidad de convenciones.

¿A qué alude con el título *El mito de la Autenticidad*? Su intención primera es la de invalidar la pretensión de un inefable centro íntimo autocontinente, que se colmaría consigo mismo. Quiero y debo entender lo de "mito" en su acepción peyorativa.

Siguiéndolo por ilustrados vericuetos está a punto de tentarnos con una reconsideración positiva del mito, que sufrió un rudo golpe con la filosofía aristotélica, y que en el cristianismo contaría con benevolencia discriminatoria: la tradición judaica y cristiana y exclusión de lo demás.

Se nos aparece el mito como una forma expresiva indirecta de lo que tal vez sea inaccesible de otro modo, por lo menos para un sistema cultural dado. Pero ¿somos nosotros capaces de acceder al mito? Giannini aquí no se compromete, indica, pasa, resbala y nos retrotrae a su erudición ética.

ANTONIO SANTA CRUZ

OTTO PÜGCELER: "DER DENKWEG MARTIN HEIDEGGER" Neske, Pfullingen, 1963, 318 pp.

Quien intenta entrar a un determinado pensamiento filosófico que haya tenido o tenga real vigencia, se encuentra por una parte ante el pensador y por otra ante sus intérpretes. Conocer directamente al pensador mismo es por cierto indispensable, es la condición absolutamente